

ACOTACIONES A LA SESION

UN "GORDO" DE UN BILLON Y MEDIO

EL señor Fernández Ordóñez —un Papa Noel sin peluca —cantó el «gordo» poco después que lo cantaran los niños del Colegio de San Ildefonso: un billón cuatrocientos mil millones de pesetas. Era un «gordo»-pedrea para un país «pobre e injusto». Todos somos en el año 1978 un poco niños del Colegio de San Ildefonso, excepto los buitres que se llevan el dinero a Suiza. La sesión parlamentaria de ayer fue bronca, y los parlamentarios del PSOE-PCE recordaron al pueblo español que la entrada de los presupuestos a debate y clarificación pública es el fundamento del régimen parlamentario. La UCD —que ganó sistemáticamente todas las votaciones— parecía estar en el papel de manirrota, y hasta un diputado de izquierda recordó que era el suyo un presupuesto de «Gran Capitán de vía estrecha». ¡Pero hay que ver cuántos hombres y mujeres de este país seguirán viviendo gracias al «gordo» del señor Fernández Ordóñez! (El 43 por 100 de este presupuesto será destinado a retribuciones de personal.)

No sólo nosotros, los de PUEBLO, disponemos de la ubre del Estado —aún— cuatrocientos ochenta millones de pesetas. También chuparán del bote periódicos y agencias independientes. Aunque un joven «tory» de UCD (el señor Miranda) dijo, muy delicadamente, que estos fondos para la Prensa no estatal, que también se agarran a la ubre del Estado, no podían considerarse «un fondo de reptiles».

El Gobierno aguantó impertérrito, con templanza, el huracán dialéctico de «los jóvenes leones» felipistas. Tuvo que oír que «el Gobierno ha cambiado de personas, pero no de técnicas retrógradas». «en casa del herrero, cuchara de palo»; «no es capaz de cumplir con sus propios trabajadores, la España oficial —se referían a los trabajadores de Obras Públicas— tiene peones eventuales», «los españoles somos iguales ante la ley, pero algunos españoles son más iguales que otros», etcétera.

La UCD ya encaja y devuelve brillantemente al hígado sevillano, Pio Cabanillas —según un joven ucedista «un gallego que ha llegado a ministro»—, tras una elíptica

defensa de la cultura consistente en «que no se ate las manos al ministro, para que sólo pueda invertir en piedras y en libros», y una defensa juglaresca de «animadores», con «retranca que contagié en risas el homicidio», soltó: «Si los socialistas llegan al Poder, cosa que no deseo, y que considero improbable, se sentirán más hombres de Estado que hombres de partido.»

Pero yo me acordé de Carrero Blanco cuando el diputado comunista Emérito Bono hizo un canto a nuestra Marina de Guerra. La Marina no podría jugar su papel preminente —defender Canarias, defender las doscientas millas— con la reducción de combustible.» «Una reducción de hecho del 70 por 100, la asignación le restaría operatividad.»

No; ayer la Cámara no fue un casino y hubo de reconocerse que el «presupuesto de 1978 es un presupuesto menos franquista que los de antes» (Trias Fargas). El presupuesto fue una amarga siesta y no una fiesta. Cuando el señor Meilán —que parecía llegar de un «pub» de Trafalgar Square—, con la mano en el chaleco, acusó a los socialistas de enredarse, «comprensiblemente», en un asunto tan enrevesado como un presupuesto, y éstos le acusaron a éste de «procurador», éste presumió de no haber aprendido «las cuentas de la vieja» en Presidencia —junto a Carrero—, sino en Cambridge. Eso dijo el «dandy» gallego.

Pero la España de sayal franciscano chocó violentamente contra la España laica y roja cuando un diputado de la UCD acusó de «estatistas» en enseñanza a los del PSOE. Solana surgió como el pismo de Sevilla (Guerra calló toda la tarde) y puso a la Cámara en pie: «El diputado de la UCD ha manipulado mi intervención. EL PSOE no está por la estatización. Yo estuve en los religiosos y ellos me inculcaron la filosofía del Estado.» Era el PSOE el que daba a los curas lo que es de los curas y a los niños del Estado lo que es de los niños del Estado. Porque, como dijo Solé Turá (PSUC), «la educación debe ser un servicio público y no un negocio».

Raúl DEL POZO